

# Israel no quiere un Estado palestino. Punto

Gideon Levy

¿Qué vamos a decirle al mundo en la ONU? ¿Qué podríamos decir? Sea en la Asamblea General o sea en el Consejo de Seguridad, vamos a quedar expuestos en toda nuestra desnudez: Israel no quiere un Estado palestino. Punto. Y no tiene ni un solo argumento convincente en contra de la creación y reconocimiento internacional de ese Estado.

Entonces, ¿qué vamos a decir? ¿Que nos oponemos? Cuatro primeros ministros, Benjamín Netanyahu entre ellos, han declarado estar a favor [del Estado palestino] y que debe llegarse a él a través de negociaciones. Entonces, ¿por qué no lo hemos hecho todavía? ¿Por nuestro argumento de que nos oponemos a que sea fruto de una decisión unilateral? ¿Pero acaso puede haber algo más unilateral que los asentamientos que nos obstinamos en seguir construyendo? ¿O vamos a decir quizás que la ruta hacia un Estado palestino pasa por Ramallah y Jerusalén, y no por Nueva York, al estilo de la secretaria de Estado de EE.UU.? El propio Estado de Israel fue creado, en parte, en las Naciones Unidas.

Ahora en Naciones Unidas será el momento de la verdad para Israel o, más precisamente, el momento en el que nuestra engañifa quedará desenmascarada. Ya se trate del presidente, del primer ministro o del embajador de Israel ante la ONU, ni siquiera el mejor de los oradores será capaz de permanecer en pie ante los representantes de los países del mundo y explicar la lógica de Israel; ninguno de los tres va a ser capaz de convencerles de que a la posición de Israel le asiste alguna razón.

Hace 32 años Israel firmó un tratado de paz con Egipto por el que se comprometía a “reconocer los derechos legítimos del pueblo palestino”, y a establecer una autoridad autónoma en Cisjordania y en la Franja de Gaza en el plazo de cinco años. No pasó nada.

Hace 18 años el primer ministro de Israel firmó los

Acuerdos de Oslo, por los cuales Israel se comprometió a mantener conversaciones para lograr un acuerdo sobre el estatuto definitivo con los palestinos, incluyendo las cuestiones centrales, antes de cinco años. Tampoco pasó nada. Desde entonces la mayoría de las cláusulas de los acuerdos han fracasado, la mayoría de las veces por culpa de Israel. ¿Qué dirá en la ONU sobre todo esto el abogado de Israel?

Durante años Israel proclamó que Yasser Arafat era el único obstáculo para la paz con los palestinos. Arafat murió y, una vez más, no pasó nada. Israel declaró que solamente si cesaba el terrorismo se podría alcanzar una solución. El terror cesó... y no pasó nada. Las excusas de Israel se hicieron cada vez más hueras y la verdad desnuda cada vez más evidente. Israel no quiere un acuerdo de paz que implique el establecimiento de un Estado palestino. Este hecho ya no puede ser ocultado en la ONU. ¿Y qué esperaba el Israel de Netanyahu que hicieran los palestinos ante esta situación? ¿Otra ronda de sesiones fotográficas como las realizadas con Ehud Barak, Ehud Olmert y Tzipi Livni y que condujeron a ninguna parte?

La verdad es que los palestinos solo tienen tres opciones, no cuatro: rendirse incondicionalmente y aceptar seguir viviendo bajo la ocupación israelí durante otros 42 años como mínimo, iniciar una tercera Intifada, o movilizar al mundo en su auxilio. Los palestinos han escogido la tercera vía, que es el mal menor incluso desde el punto de vista israelí. ¿Qué puede decir Israel sobre eso? ¿Que se

trata de una decisión unilateral, como ya han dicho Israel y EE.UU.? Sin embargo, Israel no ha aceptado paralizar la construcción en los asentamientos, que es la madre de todas las medidas unilaterales. ¿Qué opción les quedaba a los palestinos? La palestra internacional. Y si eso no los salva, entonces habrá otro levantamiento popular en los territorios [palestinos ocupados].

Los palestinos de Cisjordania, unos 3,5 millones de personas en la actualidad, no van a vivir otros 42 años sin derechos civiles. Ya podemos empezar a hacernos a la idea de que el mundo no lo tolerará. ¿Pueden explicar Netanyahu o Shimon Peres por qué razón los palestinos no merecen tener un Estado propio? ¿Tienen acaso el más mínimo argumento que ofrecer? Ninguno. ¿Y por qué no ahora? Ya hemos visto, sobre todo en los últimos tiempos, que a medida que pasa el tiempo se van achicando las posibles alternativas en la región. Así que, incluso, esa débil excusa está muerta.

Una coalición de organizaciones pacifistas israelíes publicó una lista de 50 razones por las que Israel debería apoyar la creación de un Estado palestino. Suponiendo que uno dé por válidas solo cinco de ellas, ¿no serían suficientes? ¿Cuál es exactamente la alternativa, ahora que se ciemen nubarrones a nuestro alrededor? ¿Puede alguien, puede Peres o Netanyahu pretender seriamente que la hostilidad regional hacia Israel no habría disminuido si la ocupación hubiera terminado ya y se hubiera creado un Estado palestino?

Estas verdades son tan básicas, tan banales, que duele incluso repetirlas. Pero, por desgracia, son las únicas que tenemos. Por ello, ahí va una pregunta simple a quien nos representará en la ONU la próxima semana: ¿Por qué no, por amor de Dios? ¿Por qué hay que volver a decir “no”? ¿Y a qué vamos a decir “sí”? (Tomado del diario israelí-ta Haaretz)



# ¿Qué le espera ahora a Libia?

Johan Galtung (\*)

Según la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), el Capítulo Final de la Libia de Gaddafi está siendo escrito en estos momentos. Como en los capítulos finales de Yugoslavia-Milosevic, Afganistán-Omar, Iraq-Sadam Husein y la Guerra contra el Terror-Bin Laden la cuestión es: eliminar al “malo”.

No sabemos cuando exactamente se leerá ese “capítulo final”, pero podemos tener en cuenta pasadas experiencias, adoptando un enfoque aparentemente trivial pero útil resumido en un dicho del filósofo Ruiz de Santayana: “quien no aprende de la historia está condenado a repetirla”.

Después de la destrucción de los símbolos de Gaddafi previsiblemente habrá una ceremonia para celebrar la victoria de la OTAN. ¿Estarán allí quizás en un portaviones Sarkozy, Cameron, Berlusconi, Obama y algunos “bombarderos en jefe” clave en esta historia para declarar “¡Misión cumplida!” y prepararse para los prometidos contratos petroleros? Difícilmente. Es presumible que habrá cierto estilo europeo en la ceremonia, como en la reunión de más de 60 naciones en París el 2 de agosto donde se prometió liberar los activos congelados para entregarlos al Consejo Nacional de Transición. Otras reuniones servirán para elaborar una nueva Constitución, fijar fecha para elecciones libres y, si es capturado vivo, someter a Gaddafi a proceso en la Corte Penal Internacional de Occidente.

Antes, habrá una quema masiva de uniformes libios por parte de los “leales”, quienes se vestirán con ropas civiles y se prepararán



para una larga fuga. Después de un mes, un año, o quizás más, vendrán las bombas al costado del camino, los sabotajes de oleoductos y refinerías. Y saldrá quizás a la luz la incapacidad del Clan de Bengazi y sus adherentes para hacer frente al clan de Sirte y sus partidarios.

Hagamos emerger dos puntos básicos de la niebla de la historia.

Yugoslavia, Afganistán, Iraq y Libia son construcciones artificiales de arquitectos globales obsesionados con mapas mundiales que identifican con un color a los “Estados nacionales”. Ellos creen que los ciudadanos de Estados con un solo color forman una “nación”.

¿Cuándo aprenderán que esas naciones en realidad no existen? Y que la sangre de clanes-tribus-etnias-razas en altamente heterogéneas “culturas-nosotros” es más fuerte que el agua de las ideologías partidarias en homogéneas “culturas-yo”. O que el sistema de “una persona-un voto” en elecciones libres y justas funciona mejor en homogéneas “culturas-yo” como Noruega, Alemania, Italia o Japón, mientras en heterogéneas “culturas-nosotros” la gente votará para que sus clanes-tribus-etnias-razas vayan al poder. Para mantener a ese Estado artificial sin que se desarme se debe pagar un precio: represión dura para contener a las fuerzas centrífugas y un dictador local o una ocupación extranjera.

Veamos un segundo pequeño punto: lo que es impuesto por la violencia tiende a llevar a la violencia y al gobierno represivo, no a la democracia. Pero, se preguntarán ¿no fue impuesta la democracia en Alemania-Italia-Japón después de la Segunda Guerra Mundial y sin embargo funcionó? Lo que ocurrió es que esos tres países eran homogéneos, dos de ellos incluso “culturas-yo” con una tradición de democracia electoral y gobierno de la mayoría. Aunque los tres tuvieron dictaduras y militarismo estas se originaron sin relación alguna con el propósito de mantener juntos a la fuerza a diferentes grupos étnicos. La guerra mundial hizo que se restaurara lo que había previamente allí.

¿Es entonces un caso perdido esta guerra contra el atroz Gaddafi? Si la meta es establecer una “democracia secular estable”, sí, porque movilizará a los islamistas, los clanes y las tribus

hacia la violencia y a conflictos sin fin.

Pero si un objetivo clave es el establecimiento de un banco central privado, no estatal, como ya lo hizo el clan de Bengazi, entonces no será un caso perdido para quienes la emprendieron. Si la meta fue liquidar al Banco Africano de Inversión en Sirte, Libia; al Fondo Monetario Africano en Nigeria; a una Federación Africana y una moneda africana en dinares de oro, entonces hay motivos para que celebren (el gobierno de Obama ha ya confiscado a esos propósitos 30.000 millones de dólares de Libia depositados en Estados Unidos).

[...] Mi libro de 1973 **La Comunidad Europea** tenía el subtítulo **Una superpotencia en preparación** y en otro libro mío, **La caída del imperio estadounidense**, de 2009, señalé a los europeos y a la OTAN como los probables sucesores de Estados Unidos. ¿Harán ellos el trabajo hasta que Estados Unidos se recupere y pueda ser de nuevo el sheriff del mundo para capturar a los “malos”, vivos o muertos?

Probablemente no. Este cuarto azote imperial en el Medio Oriente y África del Norte después del Imperio Otomano, de Occidente (Italia-Inglaterra-Francia) y de Estados Unidos-Israel, será probablemente corto. Ellos ahora dicen “Libia no es Iraq” como antes acostumbraban decir “Iraq no es Vietnam”. Sí, hay diferencias, pero también abrumadoras similitudes.

Quizás una Libia descentralizada, la promoción de la unidad de África, minimizar la importancia de sus 54 Estados y dársela a 500 “subestados” es una solución mucho mejor, con gobiernos por consenso entre muchas partes en lugar de “el ganador se queda con todo” como en el Lejano Oeste... (IPS)

(\*) Johan Galtung, rector de la Universidad de Estudios sobre la Paz TRANSCEND